

utilización indiscriminada de referencias conduce a errores, p. e. al no tener en cuenta la diferencia de conceptos con que ha sido utilizado el término *opus signinum*...

La toponimia hispánica se traduce en bastantes erratas p. e. «Montbuich»; «Cabrera de Mataró», el dudoso apellido «Rossinyol». El mantenimiento de conceptos superados me parece evidente. A modo de ejemplo indicaré que no veo razones para seguir hablando de una «basílica» en la villa de «Can Llauder» (Mataró), ni que los hallazgos de Cascante sean suficientes para deducir la existencia de una villa... También tengo bastantes dudas sobre la existencia del *tsunami* del a. 365 d. C. que habría arrasado una serie de «ville a mare» en la zona del Estrecho. Es sorprendente que se diga, p. 419, que una diosa viste *toga* (!) pero no lo es tanto si se tiene en cuenta que el autor parece sentirse incómodo cuando se trata de materiales arqueológicos y su valoración. Ante ello se abstiene generalmente de juicios personales y se limita, para bien o para mal, a resumir los ajenos. Distinto es el caso de la distribución del poblamiento pero su conocimiento de las comarcas es dispar y las diferencias evidentes sin intentar salvarlas por una gradación o relación de datos que, sin duda, existe y cuenta, entre otros, con el modelo, válido y ahora extensible a otras zonas, que estableció Caro Baroja.

La reunión de materiales, en cuanto a tal reunión es, pese a todo, útil y quizás no sea el autor único responsable de haber desconocido en su labor que se estaban gestando trabajos de interés para la misma. La problemática del estudio de esta modalidad del poblamiento rural es demasiado compleja para que, a mi juicio, pueda ser resuelta, o precisada, individualmente y sigue siendo necesario mucho trabajo de revisión antes de intentar una ordenación. Todo ello requiere tiempo y, además, desprenderse de prejuicios y falsos optimismos. En todo caso algunos puntos han conseguido precisarse y se ha hecho una obra útil siempre y cuanto se recuerde que no es ni una «estación término» ni un «apeadero», como un punto de partida.—ALBERTO BALIL.

Bianca CANDIDA, *Altari e cippi nel Museo Nazionale Romano*, Roma, Giorgio Bretschneider, 1979, 4.º, 165 pp. XLVII láms. - A-L láms.

Pese al título esta monografía estudia únicamente cincuenta y nueve piezas de un conjunto más numeroso. La razón de la exclusión queda englobada en el concepto «reperti disponibili». Hay que anotar que no aparecen aquí, mejor dicho faltan, piezas ya publicadas. Esta reducción de la «muestra» perjudica el propósito de la autora de indagar posibles vinculaciones de piezas atribuyéndolas a talleres lo cual habría exigido, como mínimo, la inclusión de otras series como las conservadas en las colecciones municipales de Roma, los Museos Vaticanos y la serie ostiense.

Puede discutirse, dada su finalidad, la agrupación en un todo de cipos y altares funerarios habida cuenta de su diferente propósito y finalidad so pena de buscar en el altar la definición de un espacio limitado por sus lados y ángulos.

Los intentos de agrupación se basan en criterios tales como la tipología, la temática decorativa y la cronología. Las molduras se reúnen en una esquemática conclusión del catálogo. Se plantea con ello la disyuntiva de si se puede o no obtener nuevos y más sólidos criterios para la atribución de talleres según los tipos de molduras. Dado lo reducido de la muestra tengo mis dudas sobre hasta qué punto podrán obtenerse sólidas conclusiones del estudio de las molduras como criterio fundamental para agrupar el material según talleres. Personalmente intenté aplicar este criterio en el caso de una serie reducida en piezas y de cronología bastante definida como es la de los altares funerarios de Barcino en piedra local y para los cuales sólo puede contarse como criterio de agrupación el estudio paleográfico de los epígrafes, que parecen señalar un predominio de

piezas de la primera mitad del siglo II d. C., y las moldura. En el primer caso, con independencia del número de los *ordinatores*, se observan muy pocas variaciones. Por el contrario en el segundo, y aun tratándose de piezas cuya semejanza o identidad del tipo de *focus* podría hacer pensar en el mismo taller se observa una gran variedad no atribuible ni al número de talleres ni al de operarios dentro del mismo, pues en el caso de una pequeña colonia ambos debían ser reducidos en número. Por otra parte la serie estudiada del museo de las Termas cuenta con numerosos ejemplares decorados entre los cuales son frecuentes piezas cuya reproducción es obligada en cualquier manual de arte romano. También la temática se presta a la búsqueda de una simbología religiosa lo cual plantea en ocasiones contradicciones entre el tema decorativo y las circunstancias personales del difunto.

Habida cuenta de lo apuntado hay que tener en cuenta que si bien este libro no presenta respuestas a todos los interrogantes y dudas que ofrecen los altares en general y los funerarios en particular y juzgándolo por sí mismo hay que concluir que se trata de una obra de lectura interesante y que deberá ser tenida en cuenta por quienes se propongan estudiar conjuntos análogos.—ALBERTO BALIL.

Asher OVADIAH, *Geometric and Floral Patterns in ancient Mosaics. A Study of their Origin in the Mosaics from the Classical Period to the Age of Augustus*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 1980, 4.º, 206 pp., xlv tavv.

Es exactamente el subtítulo, y no el título, quien define el contenido de esta obra del profesor de la Universidad de Tel-Aviv, estudiar los orígenes de dicha temática, remontándose incluso al mundo mesopotámico y al período orientalizante, en un ámbito geográfico que se extiende al Oriente de Sicilia e Italia.

El plan, primera parte, es estudiar el patrimonio musivo de esta área durante dicho período, establecer la aparición en él de los distintos temas y finalmente, segunda parte, estudiar el origen de los mismos, con equivalencias de la catalogación de la AIEMA. Finalmente, y a modo de conclusiones se estudian las distintas áreas y géneros que han concurrido a la formación de este patrimonio. Predominan las aportaciones de la arquitectura y la pintura vascular, mucho menos la metalistería y los tejidos. Este libro puede ser considerado de primera importancia en el estudio de un momento crucial de la musivaria antigua y la formación del mosaico romano en Italia.—ALBERTO BALIL.

Jeannine LANCHA, *Recueil Général des Mosaïques de la Gaule, III Narbonnaise-2*, París, CNRS, 1981, 4.º, 322 pp. CXXXII láms., 3 planos.

Este volumen está dedicado a los mosaicos de Vienne y su territorio. Comprende cuatrocientas veintiséis referencias frente a unas noventa del *Inventaire*, de los cuales se han eliminado diecisiete debido a errores varios. Bastaría compararlo con los restantes de la serie para captar esta diferencia. De una parte llama la atención la aparición de *opera signina et sectilia* y de otra el elevado número de mosaicos con decoración figurada, generalmente sometida a la traza ornamental del mosaico que le sirve de encuadre y, a su vez, como relleno. Un 70 por 100 de la producción musiva corresponde al siglo II y el primer cuarto del siglo III, El *floruit* se situaría entre el 170 y el 230 d. C. Todo ello en lo que corresponde a Vienne donde falta absolutamente la producción musiva del Bajo Imperio.

Buena parte de los mosaicos de Vienne son hallazgos recientes lo cual ha permitido